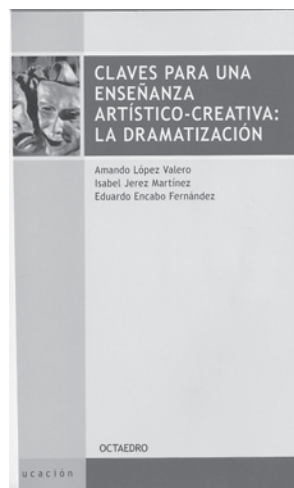


***Claves para una enseñanza artístico-creativa: la dramatización.*** López Valero, Amando; Jerez Martínez, Isabel y Encabo Fernández, Eduardo (2009). Barcelona, Octaedro. ISBN978-84-8063-914-9

Catalina González Las  
Universidad de Granada



En los primeros niveles educativos, la dramatización siempre ha sido un recurso importante para trabajar diversas áreas de forma integrada y así sigue siendo en los nuevos currículos de las etapas de Infantil y de Primaria. Ello se debe a que su carácter lúdico le confiere inigualables ventajas en el aprendizaje: permite acceder al conocimiento del mundo y dar cuenta de él; regula las relaciones con los demás; contribuye al desarrollo integral del individuo; fomenta la creatividad; facilita el aprendizaje y asimilación de determinados contenidos escolares; permite la puesta en común de lo aprendido y se aprende a cooperar, algo que es fundamental en esta sociedad globalizada en que vivimos. En definitiva, la dramatización en el aula se convierte en una estrategia muy apta para aprender y para aprender a ser. Todas estas ventajas no han pasado desapercibidas a las autoridades educativas y, por ello, en el Anexo de la ORDEN ECI/3960/2007, de 19 de diciembre, por la que se establece el currículo y se regula la ordenación de la Educación Infantil, se hace referencia explícita a esta actividad y también al juego simbólico como medios interesantes para trabajar los múltiples lenguajes (verbal, artístico, corporal, audiovisual, etc.) que intervienen en la comunicación. Y lo mismo ocurre en el Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria; en él la «*Dramatización de situaciones y de textos literarios*» (ciclos 1.º y 2.º) y la «*Dramatización y lectura dramatizada de textos literarios*» (ciclo 3.º) constituyen aspectos del bloque de Educación literaria que deberán trabajarse en el aula. Nos encontramos, pues, con un contenido no opcional sino prescriptivo que, por tanto, el profesorado deberá abordar en el aula de manera sistemática, programada, organizada y globalizada, esto es, en relación con otras áreas de conocimiento. Y es que la dramatización no sólo afecta al área de Lengua castellana y literatura sino que atañe a otras muchas cuyos objetivos son, como acabamos de señalar, los otros lenguajes expresivos.

Los profesores Valero y Encabo, junto con la profesora Jerez, con una dilatada experiencia en la formación inicial y permanente del profesorado, son conscientes de su importancia y de la necesidad de que tanto los profesionales en activo como los que se preparan para ello cuenten con monografías actualizadas que les permitan tratarla adecuadamente. Por este motivo nos aportan este trabajo, *Claves para una enseñanza artístico-creativa: la dramatización*, donde, junto con los aspectos, digamos, clásicos –aunque no por ello menos importantes– del tema, abordan otros menos conocidos y de gran interés, sobre los que cualquier docente debiera reflexionar. No olvidan incluir, por otra parte, propuestas para la práctica.

Está estructurado en tres capítulos, cuyos sugerentes títulos resumen perfectamente lo tratado y avanzan al lector su contenido. El inicial, que denominan «DramatizAcción», está

organizado en dos epígrafes bien diferenciados pero que, a su vez, guardan conexión entre sí. Dan cuenta, en la primera parte, de la complejidad que encierra el teatro infantil, la importancia y ventajas que supone y justifican su tratamiento en la escuela. Se detienen en la dramatización o juego dramático, una variante de aquél que se lleva a cabo de forma natural y espontánea por un grupo para reproducir acciones de la vida cotidiana, ya que es la actividad por antonomasia para introducir al alumnado en los diferentes lenguajes artísticos, además de contribuir a su desarrollo lingüístico y creativo. Destacan el valor de esta actividad por su carácter lúdico, pero también porque constituye un recurso de gran eficacia en el aula. Nos hablan así mismo de los diferentes elementos dramáticos y del proceso que el profesorado puede seguir para la puesta en práctica de esta actividad. El segundo epígrafe de este primer capítulo resulta realmente atractivo y novedoso ya que conecta la dramatización con la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner, a las que puede servir de útil herramienta para su desarrollo. Y es que los autores de este trabajo consideran que la práctica dramática favorece la construcción del conocimiento puesto que, a partir de lo conocido, los individuos pueden llegar a la abstracción de fenómenos variados. Y en esa construcción intervienen todas las inteligencias que el individuo posee (lingüística, matemática, musical, corporal, interpersonal, intrapersonal, etc.), por lo que se potencia el crecimiento integral del ser humano y el acceso multidireccional al conocimiento, esto es, contribuye al logro de los objetivos educativos y al desarrollo de las capacidades individuales. Si bien abordan todas esas inteligencias, ponen mayor énfasis en la lingüística que, por otra parte, guarda estrecha relación y está presente en todas las demás.

El capítulo segundo lo titulan «DramatizArte» que, como el anterior, consta de dos partes; en la primera hacen un recorrido histórico de algunos aspectos de diferentes teorías sobre el teatro, con objeto de extraer los principios aplicables al ámbito educativo. Revisan las de Diderot, Stanislavski, Chejov, Meyerhold, Bolelavsky y Grotowski, de las que nos ofrecen sus aplicaciones didácticas para el aula. Introducen también un cuadro final con las aportaciones de otros teóricos (Brecht, Artaud, etc.) no contemplados en las páginas anteriores pero así mismo destacables. La segunda parte de este segundo capítulo está dedicada a la dramatización como un arte que debe ser aprendido, arte que no es único sino multiforme y multidimensional, pero siempre expresión, por lo que es también comunicación; una expresión que utiliza un lenguaje especial, el artístico, en el que confluyen los múltiples lenguajes específicos. De todos ellos, al área de Didáctica de la lengua y la literatura le interesa en especial el verbal, oral o escrito, por su valor en el aprendizaje escolar, pero no olvidan el resto por su incidencia en la dramatización como manifestación artística y por la contribución al desarrollo de las múltiples inteligencias del individuo, como antes señalaron. Enseñar arte en la escuela es, pues, esencial y de su sentido y justificación como eje transversal en la enseñanza-aprendizaje de cualquier área se ocupan en las páginas siguientes.

El tercer y último capítulo, «Sugerencias didácticas», tiene un carácter práctico, algo que no puede faltar en una monografía de carácter didáctico. Se trata de fichas para trabajar los diferentes aspectos de la dramatización. Las estructuran en cuatro bloques: el primero incluye actividades de diverso carácter para la mejora de la expresión oral en Primaria (observación, conversación, vocabulario, elocución e invención); el segundo grupo de fichas corresponde a dramatizaciones literarias, mientras que el tercero y cuarto lo dedican, respectivamente, a dramatizaciones para la Educación Infantil y la Educación Primaria. En estos dos últimos apartados, los autores distinguen actividades para las diferentes fases del juego dramático e

indican qué aspecto se pretende trabajar en cada una de ellas. Al final del trabajo encontramos unas breves pautas para la evaluación y el lógico apartado de conclusiones, además de un anexo en el que incluyen el texto de un cuento ilustrado, necesario para el desarrollo de la propuesta didáctica para infantil.

El trabajo reseñado constituye, pues, una obra de referencia para los docentes de Educación Infantil y Educación Primaria, pero también para los que desde las facultades de Ciencias de la Educación formamos al futuro profesorado.